

BACH CELLO SUITES

ASIER POLO

lbs
CLASSICAL





UNA OBRA Y SU AURA

Contaba Eduardo Chillida que un día, cuando acudía a clases particulares para preparar su ingreso en la Escuela de Arquitectura de Madrid, oyó una música que salía de una vivienda contigua a la de su profesor. El futuro artista, una de las grandes figuras de la escultura y la plástica en general de la segunda mitad del siglo XX, quedó hipnotizado por lo que oía, así que se sentó en la escalera y esperó hasta que la obra hubo terminado. La pieza era la Suite N° 4 para violonchelo solo de Johann Sebastian Bach. “Me quedé con él toda la vida”, solía decir. No es una exageración. No hay más que ver cuántas de sus obras están referidas al músico de Eisenach para darse cuenta de la existencia de un vínculo muy poderoso entre ambos.

Al otro lado del Atlántico, el premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez escribió en uno de los muchos artículos en los que trató acerca de la música, que si hubiera de retirarse a una isla desierta y llevarse uno solo de los muchos álbumes que formaban su colección, tendría claro cuál sería: la serie con las seis Suites de Bach, en especial la primera. Tampoco hablaba por hablar. En su novela ‘El amor

en los tiempos del cólera’, el protagonista, Florentino Ariza, se acuerda de una de sus amantes llamada Ángeles Alfaro, “que vino por seis meses a enseñar instrumentos de arco en la Escuela de Música y pasaba con él las noches de luna en la azotea de su casa, como su madre la echó al mundo, tocando las suites más bellas de toda la música en el violonchelo, cuya voz se volvía de hombre entre sus muslos dorados”. No da más pistas sobre las obras que toca la mujer. Ni falta que hace.

Son solo dos ejemplos de cómo la colección de obras recogidas en este álbum ha trascendido su propio ámbito para impregnar otras disciplinas artísticas e inspirar a creadores de distintos géneros y latitudes. Ha sido así, sin duda, por su calidad pero también por ese aura de leyenda que la rodea, un complemento siempre oportuno para impulsar una partitura a una dimensión superior. Una leyenda que comienza en el momento mismo de su creación, del que tan poco se sabe. Con seguridad fue en la etapa de Köthen, y probablemente hacia 1720, más o menos en la misma época de las Sonatas y Partitas para violín. Estamos en la mitad del período de seis años en el que Johann Sebastian Bach trabajó para el príncipe Leopoldo y en el que se dedicó

sobre todo a la música profana, a diferencia de lo que sucederá en su posterior estancia en Leipzig. Es el momento también en que de forma inesperada el compositor pierde a su esposa Barbara, que le había dado siete hijos. Antes de dejar su puesto en esa ciudad, a finales de 1721, contraerá nuevo matrimonio con Anna Magdalena, dieciséis años más joven que él, con la que tendrá trece hijos más.

En esa fase en que su vida da un giro personal y está a punto de darlo también en lo artístico surgen las seis suites. Nunca sabremos si las escribe para el violonchelo en un impulso innovador al entender que ese instrumento iba a sustituir a la viola de gamba o lo hace por una razón mucho más prosaica: que el intérprete de este instrumento que tenía más cerca carecía del nivel de virtuosismo necesario para abordar unas piezas así. Hay más misterios relativos a tiempos y dinámicas, porque en las sucesivas copias realizadas a partir de un manuscrito de Anna Magdalena no figuran. En realidad, lo más probable es que no estuvieran tampoco indicados en el original, pues eso era lo normal en la época.

Se sabe que, durante años, esta colección tuvo una función sobre todo pedagógica.

Algo muy frecuente en la Historia de la Música. Son miles las obras escritas con ese afán, no pocas de ellas firmadas por compositores importantes que de esa forma obtenían unos ingresos adicionales. Pocas han conseguido salir de los conservatorios y llegar a las salas de concierto. Ninguna como estas suites (que nos perdonen Paganini, Chopin, Scriabin y Rachmaninov allá donde estén) ha alcanzado la gloria celestial.

Hasta bien entrado el siglo XX, las suites permanecieron semiocultas. De poco sirvió el arreglo para chelo y piano de Schumann. Las pocas veces que sonaban era como parte de ejercicios para resolver problemas técnicos o para 'calentar'. Y si había espectadores escuchándolas, siempre se trataba de interpretaciones parciales, fragmentos sueltos para completar un programa. Así fue hasta que, y aquí ese aura de leyenda de la que hablaba toma aún más cuerpo, un joven artista encuentra de manera casual en una tienda de música del Carrer Ample -una calle estrecha cercana a la basílica de la Merced y a dos manzanas del Paseó de Colón, en Barcelona- la partitura completa de una obra que ni siquiera sabe que existe. El artista se llama Pau Casals y la obra marcará los 83 años de vida que aún le quedan.

La primera interpretación a cargo del chelista catalán tendrá lugar en Berlín en una fecha que según los investigadores tuvo que ser entre 1900 y 1902. Había empezado no tanto el descubrimiento, puesto que en sentido estricto nunca estuvo perdida, como el redescubrimiento de una obra llamada a ocupar un lugar crucial en el inmenso catálogo de Bach. Todavía habían de pasar más de treinta años para que Casals, que hubo de superar no pocas incomprensiones, grabara la serie. Tampoco fue fácil el proceso. Al director del sello EMI le costó convencerlo porque al intérprete no le gustaba el sonido de los discos, que consideraba poco fiel respecto de cómo sonaba la música en un auditorio. Y el contexto internacional no ayudaba. Los primeros compases sonaron ante el micrófono cuando España llevaba ya un trimestre envuelta en una Guerra Civil a la que había conducido un levantamiento militar. Cuando grabó las dos últimas suites de la serie, faltaban poco más de dos meses para el inicio de la Segunda Guerra Mundial y la tensión en el continente europeo era máxima. Según parece, el esfuerzo artístico y mental fue tan grande para Casals que tras terminar la grabación pasó varios días en cama, literalmente extenuado.

A partir de ahí, la obra inició una rápida carrera hacia la popularidad y la trascendencia que

ahora tiene. Las seis Suites son hoy la biblia musical de los violonchelistas, la obra con la que tocan el cielo, el límite que marca su llegada a la madurez absoluta. Y así la aborda también Asier Polo. Es la suya una interpretación que va a lo esencial, que es moderna y realizada desde el conocimiento de los criterios historicistas. Que antepone la música y su autor al intérprete. Polo sabía desde mucho tiempo atrás que debía ir al alma de la pieza, desnudándola de los ropajes que han ido cubriéndola a lo largo de los 80 años transcurridos desde la primera grabación. Por eso ha prescindido de algunos recursos relativos al color porque busca el valor primigenio de la pieza, el fundamento de la misma, sin importarle que una visión así coloque al intérprete en segundo plano, frente a otras que son mucho más personales.

Para un chelista, Bach es el punto de destino. Una vez que se ha depurado tanto la interpretación de las seis suites como para grabarlas, nada vuelve a ser igual. Ya no se ve el resto de la música de la misma manera. Ni los aficionados ven igual a quien las interpreta. Por la calidad de la partitura y por el aura que la rodea. Y Asier Polo lo sabe.

César Coca

Las Suites para cello de J. S. Bach tienen algo de hipnótico. Una obra austera, un instrumento, un intérprete, una única voz y sin embargo uno comienza a escucharlas y se introduce en un camino que irremediablemente nos guía hacia nuestro interior y nos hace conscientes de nuestra absoluta soledad frente al universo y lo desconocido.

Cuando se aborda una obra de semejantes dimensiones uno se hace irremediablemente pequeño, conocedor de la responsabilidad que supone el estar sólo ante un monumento musical de características casi inigualables. La obra te sitúa frente al espejo, sin adornos que oculten tu verdadera vulnerabilidad como artista. Debía de ser honesto y consecuente con mi recorrido. Sabía que no podía ofrecer algo definitivo, si no que debía plasmar la fotografía de un momento, un instante de mi camino como músico en la búsqueda continua hacia algo que por su grandeza es infinito.

La grandeza de esta música se manifiesta a través de un mensaje de profundo humanismo, que abre nuestras mentes hacia lo bello, lo intangible, lo elevado. Las suites de Bach son introspección, sí, pero cuando finalizan, uno tiene la certeza de haber escuchado un mensaje personal

e íntimo, lleno de emoción, inteligencia, armonía y respeto por la Vida.

La Colegiata de Zenarruza (S. XIV) es un enclave por donde transcurre la ruta jacobea de la costa del camino de Santiago. La constante afluencia de peregrinos hizo casi obligatorio que el horario previsto de esas sesiones de grabación se movieran a la tranquilidad de la noche, cuando todo el mundo descansaba. Seguramente ese condicionante ha dejado su huella en esta versión. El silencio, la acústica de la iglesia, la iluminación en penumbra, las horas misteriosas de la madrugada,... sin duda una vivencia mágica.

Quiero agradecer a la Fundación BBK y la Bizkaiko Foru Aldundia por su apoyo financiero para llevar a cabo este proyecto, así como a Koldo Narvaiza, director del ciclo de conciertos organizado por Ziortzako Kontzertuak Kultur Elkartea, promotores del proyecto, por su confianza y apoyo. Especialmente agradecido también por la acogida de la Comunidad Cistercense de Ziortza, al abrirme tan generosamente las puertas de su colegiata y permitirme disfrutar por unos días de la belleza y la paz del lugar.

Mis agradecimientos también a Paco Moya,

productor y director de la discográfica IBS Classical, por su paciencia y por su capacidad para sacar siempre lo mejor de mi.

Finalmente mi agradecimiento también Noah Shaye que ha sabido captar a través del vídeo y la fotografía el relato de unos días tan intensos y llenos de música.

Asier Polo



Colegiata de Zenarruza

Bajo el título de Ziortzako Kontzertuak, nació en 1989 (renació, más propiamente) la actividad musical en la Colegiata de Zenarruza, un poco al aire de la recuperación de este recinto religioso, tanto en lo que se refiere a la obra material como en su condición de centro espiritual como monasterio cisterciense de la rama conocida como trapense.

Ubicado en un hermoso enclave a los pies del monte Oiz, cerca de la localidad de Bolívar, se considera uno de los tesoros culturales y espirituales que esconde Bizkaia y posiblemente, el centro religioso más antiguo del País Vasco. Tiene una gran relevancia arquitectónica al ser unos de los escasos edificios góticos de todo el territorio. Además, es paso obligado del Camino de Santiago, conocido como el Camino de la Costa, que por decisión de la UNESCO desde el 2015 está incluida en la ruta del Patrimonio Mundial del Camino de Santiago. Actualmente el Monasterio cuenta con un albergue para peregrinos, abierto durante todo el año.

La Colegiata de Zenarruza es un complejo

religioso constituido por varios edificios articulados en torno a un patio. Pese al sabor gótico-renacentista del conjunto, no todas las construcciones fueron realizadas en la misma época, sino que se fueron agregando al núcleo principal, formado por la iglesia, cuyo origen se remonta al siglo X.

De la Colegiata destacaría el pórtico del siglo XVI, con una muy trabajada estructura de madera decorada con distintos motivos y formas, en el tímpano encontramos un Cristo majestad flanqueado por dos ángeles músicos del siglo XV. Antes de entrar en el edificio principal, está el claustro del siglo XVI de estilo plateresco, único en Bizkaia, destacando los medallones con la concha de peregrino. Dentro de la Iglesia, notamos la presencia del órgano más antiguo de Euskadi (1686) en estilo plateresco preclásico, construido por Joseph de Eizaga Echevarria, clave en el desarrollo del órgano ibérico, cuya característica más visible son los tubos en artillería, es decir la trompetería horizontal que asoma en la fachada del instrumento. No podemos pasar por alto el órgano del coro bajo (1993), construido por Jose M^a Arrizabalaga a imagen y semejanza del antiguo.

Desde el Siglo XIV, está documentada la existencia de un Hospital para acoger a caminantes y peregrinos, poniéndose de manifiesto la importancia que, como lugar de paso, tuvo Zenarruza desde tiempos antiguos. El Hospital estaba situado junto al claustro, sufriendo los altibajos propios de los avatares del Camino, con épocas de fuerza y otras de paralización, hasta que un devastador incendio en 1954 lo redujo enteramente a ruinas.

La inamovible montaña Oiz ha sido testigo de cómo este pequeño monasterio, ha trascendido más allá de su función religiosa para servir como punto de encuentro de diversas culturas.

En el año 2018, con motivo de la XXX Edición de los Ziortzako Kontzertuak comenzamos a desarrollar la idea de grabar las Suites para violonchelo solo de J.S. Bach de la mano de Asier Polo y su cello Francesco Rugieri (1689) en este marco incomparable como es la Colegiata de Zenarruza.

Koldo Narvaiza



A WORK AND ITS AURA

One day Eduardo Chillida said that when he was taking private lessons to prepare for his entrance to the School of Architecture in Madrid, he heard music coming from a house next to his teacher's. The future artist, overall one of the great figures of sculpture and plastic arts of the second half of the 20th century, was hypnotised by what he had heard, so he sat down on the stairs and waited until the work was finished. The piece was Suite No. 4 for solo cello by Johann Sebastian Bach. "I stayed with him all my life," he used to say. This is not an exaggeration. One only has to look at how many of his works refer to the musician from Eisenach to realise that there is a very powerful link between the two.

On the other side of the Atlantic, Nobel Prize winner Gabriel García Márquez stated in one of the many articles he wrote about music that, if he were to retire to a desert island and take back just one of the many albums making up his collection, he would take the series with the six Bach Suites, especially the first one. He was not speaking idly. In his novel, "Love in the Time of Cholera", the main character, Florentino Ariza, remembers one of his lovers called

Ángeles Alfaro, "who had come for six months to teach bowed instruments at the Music School and spent the moonlit nights on the roof of her house with him, just as her mother had brought her into the world, playing the most beautiful suites of all music on the cello. Its voice turned into a man's between her golden thighs". He gives no more clues about the works the woman played. Nor does it need to.

These are just two examples of how the collection of works included in this album has transcended its own sphere to permeate other artistic disciplines and inspire creators from different genres and latitudes. This has undoubtedly been the case because of its quality but also because of the aura of legend surrounding it. It is an always-appropriate complement to push a score to a higher dimension; it is a legend beginning at the very moment of its creation and about which so little is known. It was certainly in the Köthen period, and probably around 1720, roughly at the same time as the Sonatas and Partitas for violin. It was in the middle of the six-year period in which Johann Sebastian Bach worked for Prince Leopold and mainly devoted himself to secular music unlike it happened in his later stay in Leipzig. It was also the time when

the composer unexpectedly lost his wife Barbara. She had given him seven children. Before leaving his post in Köthen, at the end of 1721, he remarried Anna Magdalena. She was sixteen years younger than he was and she gave him thirteen more children.

In a stage in which his personal life had a change, Bach also took an artistic turn with the six suites. We will never know if he wrote them for the cello in a drive for innovation when he understood that this instrument was going to replace the viola *da gamba*; or if he did so for a much more prosaic reason: the performer of cello who was closest to him lacked the level of virtuosity necessary to tackle pieces like this. There are more mysteries concerning times and dynamics, because in the following copies made from a manuscript by Anna Magdalena they do not appear. In fact, it is most likely that they were not indicated in the original either, as this was the norm at the time.

For years, as we know, this collection had a mainly pedagogical purpose: something very frequent in the History of Music. There are thousands of works written with this aim in mind. Important composers who thus obtained additional income signed many

of them. Few have managed to leave the conservatories and reach the concert halls. None like these suites (may Paganini, Chopin, Scriabin and Rachmaninov forgive us wherever they are) has reached heavenly glory.

Until well into the 20th century, the suites remained semi-concealed. Schumann's arrangement for cello and piano was of little use. The few times they were played, it was as part of exercises to solve technical problems or to "warm up". Moreover, if there were spectators listening to them, they were always partial performances, loose fragments to complete a programme. This was so until, and here the aura of legend above mentioned takes on even more body, a young artist casually finds in a music shop in Carrer Ample - a narrow street near the Basilica of La Merced and two blocks from Paseo del Colón in Barcelona - the complete score of a work he does not even know it exists. The artist's name is Pau Casals and the piece will mark the remaining 83 years of his life.

The first performance by the Catalan cellist took place in Berlin on a date researchers say must have been between 1900 and 1902. The discovery had not begun, since, strictly speaking, it was never lost. It was the rediscovery of a work destined to

occupy a crucial place in Bach's immense production. More than thirty years had yet to pass before Casals, who had to overcome quite a few misunderstandings, recorded the series. Nor was the process easy. The director of the EMI label found it hard to convince him because the performer did not like the sound of the records, which he considered untrue compared to the way the music sounded in an audience. The international context did not help either. The first measures were played before the microphone when Spain had already been involved for a quarter in a Civil War led by a military uprising. When he recorded the last two suites of the series, there were just over two months left before the start of the Second World War and the pressure on the European continent was at its highest. It seems that the artistic and mental effort was so great for Casals that after finishing the recording he spent several days in bed, literally exhausted.

From there onwards, the work rapidly rose up towards the popularity and transcendence it now has. The six Suites are today the musical bible of cellists, the work with which they touch the sky, the limit which marks their arrival to absolute maturity. And this is how Asier Polo also

approaches it. His interpretation goes to the essential. It is modern and made from the knowledge of historicist criteria. It puts music and its author before the performer. For a long time Polo had known he had to go to the core of the piece, stripping it of the guise that has covered it throughout the 80 years since the first recording. For this reason, he has dispensed with some resources related to colour because he seeks the original value of the piece, its foundation, without caring that such a vision places the performer in the background, as opposed to others that are much more personal.

For a cellist, Bach is the destination. Once the interpretation of the six suites has been refined enough to record them, nothing is ever the same again. The rest of the music is no longer seen in the same way. Even fans do not see the same person playing them, because of the quality of the score and of the aura surrounding it. And Asier Polo knows it.

César Coca

English translation: Barbara Cordova

J. S. Bach's Cello Suites are somehow hypnotic. An austere work, an instrument, a performer, a single voice and yet we begin to listen to them and are introduced into a path which inevitably leads us inwards, and makes us aware of our absolute solitude facing the universe and the unknown.

When we approach a work of such dimensions, we turn out to be hopelessly small, aware of the responsibility implied by being alone before a musical monument of almost unrivalled characteristics. The work places you in front of the mirror, with no frills to hide your true vulnerability as an artist. I had to be honest and consistent with my journey. I knew I could not offer something definitive, but I had to capture the photograph of a moment, an instant of my journey as a musician in the continuous search for something that, due to its greatness, is infinite.

The greatness of this music is manifested through a message of profound humanism, which opens our minds to the beautiful, the intangible, and the elevated. Bach's suites are introspective, true, but when they end, one is certain of having heard a personal and intimate message, full of emotion, intelligence, harmony and respect for Life.

The Cistercian Collegiate Church of Zenarruza (14th century) is an enclave where the Jacobean route along the coast of the The Way of Saint James passes through. The constant influx of pilgrims made it almost compulsory, for the scheduled times of these recording sessions, to move to the quiet of the night, when everyone was resting. Surely, that condition has left its mark on this version. The silence, the acoustics of the church, the twilight lighting, the mysterious hours of the morning..., without doubt it was a magical experience.

I would like to thank the BBK Foundation and the Bizkaiko Foru Aldundia for their financial support in carrying out this project, as well as the Ziortzako Kontzertuak Kultur Elkarte association and its director Koldo Narvainza, promoters of the project, for their trust and support. I am also especially grateful for the welcome given by the Cistercian Community of Ziortza, who have so generously opened the doors of their collegiate church and allowed me to enjoy the beauty and peace of the place for a few days.

My thanks also go to Paco Moya, producer and director of IBS Classical, for his patience and his ability to always bring out the best in me.

Finally, my thanks also to Noah Shaye who has been able to capture, through video and photography, the story of such intense days full of music.

Asier Polo

English translation: Barbara Cordova

ZIORTZAKO KOLEGIATA

Under the title of Ziortzako Kontzertuak, musical activity was born or better said reborn, in 1989 in the Collegiate Church of Zenarruza, in the air of the recovery of this religious compound, both in terms of construction and in its condition as a spiritual centre, since it is a Cistercian monastery of the branch known as Trappist.

Located in a beautiful enclave at the foot of Mount Oiz, near the town of Bolivar, it is considered one of the cultural and spiritual treasures Bizkaia has to offer and is perhaps the oldest religious centre in the Basque Country. It is of great architectural relevance as it is one of the few Gothic buildings in the whole area. Furthermore, it is an obligatory route on the Way of St. James, known as the Coastal Route, which, by decision of UNESCO, has been included in the World Heritage Route of the Way

of St. James since 2015. The Monastery currently has a hostel for pilgrims, which is open all year round.

The Collegiate Church of Zenarruza is a religious complex made up of several buildings arranged around a courtyard. Despite the Gothic-Renaissance flavour of the complex, not all the buildings were built at the same time, but they were added to the core area, formed by the church, whose origin dates back to the 10th century.

Of the Collegiate Church, the 16th century porch stands out, with a highly worked wooden structure decorated with different patterns and shapes. In the tympanum, you can find a Christ Majesty flanked by two 15th century angel musicians. Before entering the main building, there is the 16th century cloister in the Plateresque style, which is unique in Bizkaia. The medallions with the pilgrim's shell stand out. Inside the church, we can see the oldest organ in the Basque Country (1686) in the pre-classical Plateresque style, built by Joseph de Eizaga Echevarria. It was a key element in the development of the Iberian organ, whose most visible feature is the artillery pipes, that is, the horizontal trumpet on the instrument's façade. We

cannot overlook the organ in the bass choir (1993), built by Jose M^a Arrizabalaga in the image and likeness of the old one.

The existence of a hospital to welcome pilgrims and walkers has been documented since the 14th century, demonstrating the importance of Zenarruza as a transit point since ancient times. The hospital was located next to the cloister, suffering the difficulties of the Way of St. James, with periods of strength and others of paralysis, until a devastating fire in 1954 reduced it entirely to ruins.

The immovable Oiz Mountain has witnessed how this small monastery has transcended its religious function to serve as a meeting point for different cultures.

In 2018, on the occasion of the XXX Edition of the Ziortzako Kontzertuak, we began to develop the idea of recording the Suites for solo cello by JS Bach in the hands of Asier Polo and his cello by Francesco Rugieri (1689) in the unique setting of the Collegiate Church of Zenarruza.

Koldo Narvaiza



OBRA BAT ETA BERE AURA

Eduardo Txillidak kontatzen zuenez, egun batean, Madrilgo Arkitektura Eskolan sartzeko eskola partikularrak hartzera zihoala, bere irakaslearen ondoko etxebizitza batetik zetorren musika entzun zuen. Gerora artista handia izango zena, XX. mendearen bigarren erdialdeko eskulturaren eta plastikaren figura handienetako bat izango zena, entzuten zuenak liluratuta geratu zen, horregatik, eskaileretan eseri eta itxaron egin zuen obra amaitu arte. Pieza, Johann Sebastian

Bachen biolontxelorako 4. suitea zen. “Bizitza osorako geratu zitzaidan”, esan ohi zuen. Ez da gehiegikeria bat. Ikusi besterik ez dago haren lanetatik zenbatek aipamena egiten dioten Eisenacheko musikariari, bien artean lotura oso estua dagoela ohartzeko.

Atlantikoaren beste aldean, Gabriel García Marquez Literaturako Nobel saridunak, musikaren inguruan idatzi zituen artikulu ugarietako batean jaso zuen, uharte desertu batera erretiratu eta bere bilduma osatzen zuten albumetako bakar bat eraman beharko balu, argi izango



lukeela zein eraman: Bachen sei suiteekin osatutako seriea, bereziki lehenengoa. Eta ez zen esatearren bakarrik.

El amor en los tiempos del cólera eleberrian, Florentino Ariza protagonistak, Angeles Alfaro izeneko bere maitaleetako bat gogoratzen du: “Sei hilabetez etorri zen emakumea Musika Eskolan arku-instrumentuak irakastera, eta nirekin igarotzen zituen ilargi gauak etxeko teilatuan, amak mundura ekarri zuen bezala, biolontxeloaz musika suite ederrenak joz, biolontxeloaren ahotsa gizonetzkoarena bihurtzen zela emakume haren izterretan”. Ez du beste argibiderik ematen emakumeak jotzen zituen lanei buruz. Beharrik ere ez.

Bi adibide baino ez dira, album honetako lanen bildumak bere esparrutik harago egin duela erakusten dutenak, beste diziplina artistiko batzuk blaitu eta genero eta latitude ezberdinetako sortzaileak inspiratzeko. Hala izan da, zalantzarik gabe, bere kalitateagatik, baina baita inguratzen duen kondaira-auragatik ere, osagarri egokia beti partitura bat dimentsio handiago batera bultzatzeko. Sortu zen unean bertan hasten den elezahar bat da, gutxi ezagutzen dena. Köthengo etapan izango zen, segurutik 1720 inguruan, gutxi gorabehera biolinarentzako

Sonata eta Partiten garai berean. Johann Sebastian Bachek Leopoldo printzearentzat lan egin zuen sei urteko aldiaren erdian gaude, eta batez ere musika profanoan aritu zen garaian, geroago Leipzigen egingo zuen egonaldian ez bezala. Ustekabean, zazpi seme-alaba eman zizkion Barbara emaztea galdu zuen unea ere bazen. Hiri horretan zuen postua utzi aurretik, 1721eko amaieran, bera baino hamasei urte gazteagoa zen Anna Magdalenarekin ezkondu zen, eta hamahiru seme-alaba izan zituen.

Bere bizitza pertsonalak bira handia eman zuen eta artistikoki ere ematear zegoen fase horretan sortu ziren sei suiteak. Inoiz ez dugu jakingo biolontxeloarentzat idatzi zituen, bultzada berritzaile batean, tresna horrek ganba-biola ordezkatzeko zuela uste zuelako, edo arrazoi askoz ere prosaikoagoagatik egin zuen: hurbilen zuen instrumentu horren interpreteak ez zuela halako piezak jotzeko behar besteko birtuosismo-mailarik. Denborei eta dinamikei buruzko misterio gehiago daude, Anna Magdalenaren eskuizkribu batetik egindako hurrengo kopietan ez baitira agertzen. Egia esan, litekeena da jatorrizkoan ere jasota ez egotea, hori baitzen ohikoa garai hartan.

Jakina da bilduma honek, urteetan zehar, funtzio pedagogikoa izan zuela batez ere, oso ohikoa Musikaren Historian. Milaka dira asmo horrekin idatzitako lanak, eta ez gutxi konpositore ospetsuek sinatutakoak, horrela diru-sarrera gehigarriak lortzen baitzituzten. Gutxi lortu dute kontserbatorioetatik irten eta kontzertu aretoetara iristea. Batek ere ez du (barkatuko al digute Paganinik, Chopinek, Scriabinek eta Rachmaninovek) suite hauek bezalako zeruko loriarik lortu.

XX. mendea ondo sartu arte, suiteak erdi ezkutuan egon ziren. Alperik egin zituen Schumannek txelo eta pianorako moldaketak. Jotzen ziren aldi bakanetan arazo teknikoak konpontzeko edo 'berotzeko' ariketak baino ez ziren. Eta ikusleak egonez gero entzuten, interpretazio partzialak izaten ziren beti, saio bat osatzeko pasarte solteak. Hori hala izan zen harik eta, eta hemen handitu egingo da aipatu dugun kondairazko aura hori, artista gazte batek Carrer Ample-ko musika-denda batean –Mesedeetako basilikatik eta Bartzelonako Paseo de Colón-etik bi etxaditara dagoen kale estu batean– existitzen denik ere ez zekien obra baten partitura osoa ustekabean aurkitu zuen arte. Pau Casals zuen izena artistak, eta obra horrek aurretik zituen 83 urteak markatu zizkion.

Txelo-jotzaile katalanaren lehen interpretazioa Berlingen izan zen, ikertzaileen arabera 1900 eta 1902 artean. Hor hasi zen, ez hainbeste aurkikuntza, zentzu hertsian ez baitzen inoiz galduta egon, baina bai Bachen katalogo erraldoian berebiziko lekua izango zuen obra baten berraurkikuntza. Hogeita hamar urte baino gehiago igaro behar izan ziren Casalsek seriea grabatzeko, askoren onespenik eza gainditu eta gero. Prozesua ere ez zen erraza izan.

EMI zigiluko zuzendariari kosta egin zitzaion konbentzitzea, interpreteak ez baitzuen gustuko diskoen soinua, ez zuelako behar bezain ondo jasotzen auditorium batean musikak zuen soinua. Eta nazioarteko testuinguruak ere ez zuen lagundu. Lehenengo konpasak mikrofonoaren aurrean jo zirenean, Espainiak hiru hilabete zeraman altxamendu militarrek ekarritako Gerra Zibilean sartuta. Serieko azken bi suiteak grabatu zituenean, bi hilabete pasatxo falta ziren Bigarren Mundu Gerra hasteko, eta European tentsio handia zegoen. Antza denez, ahalegin artistiko eta mentala hain handia izan zen Casalsentzat, grabazioa amaitu eta egun batzuk ohean igaro zituen, ahituta guztiz.

Hortik aurrera, lana abiadan sartu zen orain duen ospea eta garrantzia lortzeko bidean.

Sei Suiteak biolontxelo-jotzaileen biblia musikala dira gaur egun, zerua ukitzeko lana, heldutasun osora iristea markatzen duen muga. Eta horrela heldu dio Asier Polok ere. Haren interpretazioa muinera doa, modernoa da eta irizpide historizisten ezagutzatik egina, musika eta egilea interpretearen aurretik jartzen dituen. Polok aspalditik zekien piezaren arimara joan behar zuela, lehen grabaziotik igaro diren 80 urteetan estaltzen joan diren soinekoak kendu eta biluztuz. Horregatik, koloreari buruzko baliabide batzuk alde batera utzi ditu, piezaren jatorrizko balioa bilatzen duelako, haren oinarria, eta ez dio axola halako ikuspegi batek interpretea bigarren mailan jartzea, askoz pertsonalagoak diren beste batzuen aldean.

Biolontxelo-jole batentzat, Bach da helmuga. Behin sei suiteen interpretazioa grabatzeko bestean landu direnean, ezer ez da berriro berdina izango. Hortik aurrera gainerako musika ez da modu berean ikusten. Zaleek ere ez dute berdin ikusten interpretea bera. Partituraren kalitateagatik eta inguratzen duen auragatik. Eta Asier Polok badaki hori.

César Coca

J. S. Bachen suiteek kutsu hipnotikoa dute. Obra sotil bat, tresna bat, interprete bat, ahots bakar bat, eta, hala ere, entzuten hastean ezinbestean barnerantz gidatzen gaituen bide batean sartzen gaitu, eta unibertsoaren eta ezezagunaren aurrean dugun erabateko bakardadeaz jabearazten gaitu.

Halako obra bati heldu orduan, norbera txiki bihurtzen da ezinbestean, jakinda nolako erantzukizuna dakarren ia berdinduezineko musika-monumentu baten aurrean bakarrik egoteak. Obrak ispiluaeren aurrean jartzen zaitu, apaingarririk gabe artista gisa duzun benetako ahultasuna ezkutatzeko. Zintzoa eta nire ibilbidearekin kontsekuentea izan behar nuen. Banekien ezin nuela behin betiko ezer eskaini, une bateko argazkia islatu behar nuela; nire ibilbidearen une bat, musikari gisa, handiaren handiz amaigabea den zerbaiten bila.

Musika honen handitasuna humanismo sakoneko mezu baten bidez adierazten da, eta mezu horrek gure adimena edertasunera, ukiezinera, gorenera zabaltzen du. Bachen suiteak introspekzioa dira, bai, baina amaitzen direnean, mezu pertsonal eta intimo bat entzun duzulako

ziurtasuna daukazu, emozioz, argitasunez, harmoniaz eta bizitzarekiko errespetuz betea.

Ziortzako Kolegiata zistertarra (XIV. mendea) kostaldeko Donejakue bidean dago. Etengabeko erromes joan-etorriak ia derrigorrezko egin zuen grabazio-saioteko ordutegia gaueko lasaitasunera aldatzea, mundu guztia atsedean hartzen zegoenean. Baldintza horrek bere arrastoa utzi du bertsio honetan, segurutik. Isiltasuna, elizaren akustika, argia ilunpetan, goizaldeko ordu misterioitsuak... bizipen magikoa izan dira, dudarik gabe.

Eskerak eman nahi dizkiet BBK Fundazioari eta Bizkaiko Foru Aldundiari proiektu hau aurrera eramateko eman duten laguntasunagatik, bai eta 'Ziortzako Kontzertuak' Kultur Elkarteari eta haren zuzendari Koldo Narbaizari, proiektuaren sustatzaile gisa eman diguten konfiantza eta laguntzagatik. Esker berezia Ziortzako Zistertarren Komunitateari, egin diguten harreragatik, kolegiatako ateak hain eskuzabal irekitzearen eta bertako edertasunaz eta bakeaz egun batzuez gozatzeko aukera emateagatik.

Eskerak eman nahi dizkiot Paco Moyari, IBS Classical diskoetxeko ekoizle eta

zuzendariari, bere pazientziagatik eta nigandik beti onena ateratzeko duen gaitasunagatik.

Azkenik, Noah Shayeri ere nire eskerrik beroenak, bideoaren eta argazkiaren bidez musikaz beteriko egun bizi-trinkoen kontakizuna hain ondo jasotzearen.

Asier Polo

ZIORTZAKO KOLEGIATA

Ziortzako Kontzertuak izenburupean sortu zen 1989an Ziortzako kolegiatako musika-jarduera (sortu baino gehiago berpiztu egin zen), erlijio-esparrua bera berreskuratzearen harira, bai obra material modura, bai monasterio zistertar gisa duen zentro espiritual modura, trapense izenez ezagutzen den adarrean.

Oiz mendiaren magalean, Bolibar herritik gertu, leku zoragarrian kokatua dago Ziortza, Bizkaiko altxor kultural eta espiritual ezkutuetako bat dago, eta, beharbada, Euskal Herriko gune erlijiosorik zaharrena. Arkitektura aldetik oso garrantzitsua da, eraikin gotikoa baita, lurralde osoan oso gutxi direla. Gainera, kostaldekoa esaten zaion Donejakue

Bidean nahitaez igaro beharrekoa da, UNESCOren erabakiz 2015etik Donejakue Bidearen Munduko Ondarearen ibilbidean sartuta dagoen bidean. Gaur egun, Monasterioak erromesentzako aterpetxe bat du, urte osoan zabalik dagoena.

Ziortzako Kolegiata gune erlijioso bat da, patio baten inguruan eratutako eraikuntzez osatua. Multzoak kutsu gotiko-erenazentista izan arren, eraikuntza guztiak ez ziren garai berean egin. Gune nagusia X. mendeko elizak osatzen du, eta gainerakoak haren ondoan gehituz joan ziren.

Kolegiatatik XVI. mendeko elizpea nabarmenduko dugu, motibo eta forma ezberdinez apaindutako zurezko egitura oso landua duena. Tinpanoan, Pantokrator bat dago, alboetan XV. mendeko bi aingeru musikari dituen. Eraikin nagusian sartu aurretik, XVI. mendeko plateresko estiloko klaustroa dago, Bizkaian bakarra, bertan nabarmentzen dela erromesen maskorra duten medailoiak. Elizaren barruan, Euskadiko organorik zaharrena (1686) dago, estilo plateresko preklasikokoa. Joseph de Eizaga Echevarriak eraiki zuen, organo iberikoaren garapenean funtsezkoa izan zenak. Haren ezaugarririk

nabarmenena artilleriako hodiak dira, hau da, instrumentuaren fatxadan agertzen den tronpeteria horizontala. Ezin da aipatu barik utzi behe-koruko organoa (1993), Jose M^a Arrizabalagak eraikia, zaharrenen itxuran egindakoa.

XIV. mendean geroztik dago dokumentatuta bertan oinezkoak eta erromesak hartzeko ospitalea, eta horrek agerian uzten du antzinako garaietatik Ziortzak igarobide gisa izan duen garrantzia. Ospitalea klaustroaren ondoan zegoen, eta Bideko gorabeheren eraginak jasan zituen, indarraldi eta makalaldiak txandaka, harik eta 1954an sute suntsitzaile batek erabat hondatu zuen arte.

Oiz mendi sendoa da lekukorik onena monasterio txiki honek, bere funtzio erlijiosoaz harago, kultura ezberdinen topagune nola bihurtu den.

2018an, Ziortzako Kontzertuen XXX. edizioa zela eta, hasi ginen JS Bachen biolontxelorako Suiteak grabatzeko ideia garatzen, Asier Polorekin, Francesco Rugieriren (1689) celloarekin, toki paregabe honetan, Ziortzako kolegiatan.

Koldo Narvaiz

Asier Polo plays a Francesco Rugieri cello (Cremona, 1689) confided to him by the Banco Santander Foundation.

www.asierpolo.com

Recording venue:

Collegiate Church of Zenarruza (Biskay)
9-13th September 2019

Music Producer: Paco Moya

Sound engineer: Cheluis Salmerón

Mixer & Mastering: Iberia Estudio

Liner notes: César Coca

English Translations: Bárbara Córdoba

Photographer: Noah Shaye

Producer: Gloria Medina - IBS Artist

© 2020 Copyright: IBS Artist
N°Cat: IBS182020 | DL GR 1579-2020

Special thanks:



Ziortzako Kontzerluak
Kultur Elkarteak





JOHANN SEBASTIAN

BACH CELLO SUITES

lbs
CLASSICAL

CD1

Suite No. 1 in G Major, BWV 1007

1. I. Prélude	2:44
2. II. Allemande	5:43
3. III. Courante	2:36
4. IV. Sarabande	3:46
5. V. Menuet I & II	3:14
6. VI. Gigue	1:39

Suite No. 2 in D Minor, BWV 1008

7. I. Prélude	4:09
8. II. Allemande	4:06
9. III. Courante	2:11
10. IV. Sarabande	4:46
11. V. Menuet I & II	3:04
12. VI. Gigue	2:24

Suite No. 3 in C Major, BWV 1009

13. I. Prélude	3:25
14. II. Allemande	3:59
15. III. Courante	2:58
16. IV. Sarabande	4:30
17. V. Bourée I & II	3:54
18. VI. Gigue	3:05

ASIER POLO

CD2

Suite No. 4 in E-Flat Major, BWV 1010

1. I. Prélude	3:51
2. II. Allemande	4:36
3. III. Courante	3:29
4. IV. Sarabande	4:04
5. V. Bourée I & II	4:47
6. VI. Gigue	2:48

Suite No. 5 in C Minor, BWV 1011

7. I. Prélude	5:57
8. II. Allemande	6:00
9. III. Courante	2:09
10. IV. Sarabande	4:00
11. V. Gavotte I & II	4:43
12. VI. Gigue	2:43

Suite No. 6 in D Major, BWV 1012

13. I. Prélude	4:39
14. II. Allemande	8:22
15. III. Courante	3:35
16. IV. Sarabande	5:04
17. V. Gavotte I & II	4:08
18. VI. Gigue	4:00

Timing CD1 62:28

Timing CD2 79:10



JOHANN SEBASTIAN

BACH CELLO SUITES

lbs
CLASSICAL

ASIER POLO

CD1

Suite No. 1 in G Major, BWV 1007

1. I. Prélude
2. II. Allemande
3. III. Courante
4. IV. Sarabande
5. V. Menuet I & II
6. VI. Gigue

Suite No. 2 in D Minor, BWV 1008

7. I. Prélude
8. II. Allemande
9. III. Courante
10. IV. Sarabande
11. V. Menuet I & II
12. VI. Gigue

Suite No. 3 in C Major, BWV 1009

13. I. Prélude
14. II. Allemande
15. III. Courante
16. IV. Sarabande
17. V. Bourée I & II
18. VI. Gigue

CD2

Suite No. 4 in E-Flat Major, BWV 1010

1. I. Prélude
2. II. Allemande
3. III. Courante
4. IV. Sarabande
5. V. Bourée I & II
6. VI. Gigue

Suite No. 5 in C Minor, BWV 1011

7. I. Prélude
8. II. Allemande
9. III. Courante
10. IV. Sarabande
11. V. Gavotte I & II
12. VI. Gigue

Suite No. 6 in D Major, BWV 1012

13. I. Prélude
14. II. Allemande
15. III. Courante
16. IV. Sarabande
17. V. Gavotte I & II
18. VI. Gigue

Booklet in Spanish, English & Euskera · **Recording venue:** Collegiate Church of Zenarruza (Biskay)

9-13th September 2019 · **Music Producer:** Paco Moya · **Sound engineer:** Cheuis Salmerón

Linér notes: César Coca · **Translations:** Bárbara Córdoba · **Photographer:** Noah Shaye

Producer: Gloria Medina - IBS Artist · © 2020 Copyright: IBS Artist

N°Cat: IBS182020 | DL GR 1579-2020 · Special thanks:

DDD

COMPACT
disc
DIGITAL AUDIO

bbk =

Bizkaia
MUSIKAZEN
BIZKAIAREN ERKIDEA



Zenarruza Kulturaren
Kutxa Elkartea

